

**Acervos Digitales Especializados en la Educación.
Tipologías Documentales
Zona Escolar S015**

**“EL IMPACTO DEL PERFIL DOCENTE EN EL
APRENDIZAJE DE LOS ALUMNOS”.**

Por: Profr. Márquez Castillo Juan Carlos.

Junio 2020.

EL IMPACTO DEL PERFIL DOCENTE EN EL APRENDIZAJE DE LOS ALUMNOS.

Actualmente el área educativa ofrece grandes retos para todos y cada uno de los involucrados en ese campo, sin embargo, son los profesores los que tienen el compromiso mayor, porque están asumiendo una gran responsabilidad; no es tarea fácil cargar con el éxito o fracaso educativo. Eso es lo que el gobierno quiere hacerles creer, debido a que ellos son el eje que mueve el avance o retroceso en la educación.

Los docentes al asumir el cargo, están al servicio del gobierno; y por lo tanto, al servicio de la clase dominante; en las aulas se manifiesta la reproducción de la ideología imperante, de la clase privilegiada; porque el gobierno sirve al mejor postor y quiere que todos los ciudadanos asuman un rol que conserve los privilegios que pocos tienen y que no se cuestionen las acciones de sus gobernantes.

Freire [...] plantea que los actos educativos no son neutrales. Tiene el mérito de demostrar que la escuela puede jugar un papel como instrumento ideológico en la tarea de preservar las condiciones políticas y sociales dominantes, pero también en mostrar que la misma educación tiene un gran potencial emancipador: la educación es una vía por excelencia para concientizar al oprimido de su condición y de las circunstancias en que tal opresión se produce, a la vez que le puede llevar a descubrir caminos y acciones para la liberación (Meza, 2009: 8).

Es a través del Sistema Educativo, que el gobierno establece paradigmas, los cuales llevan a la aplicación de una normatividad, donde alumnos, padres de familia y docentes están inmersos. Esto se manifiesta desde el momento que se cumple con un horario establecido, cuando se lleva un programa que alguien determinó era el mejor (generalmente una persona de escritorio), cuando se cubren varios programas federales que no tienen ninguna relación con el sector educativo; cuando alguien determina la asignación de las plazas docentes a

profesores que no tienen un perfil adecuado al nivel en que van a laborar, ni a la materia que van a desarrollar frente a un diverso número de alumnos.

Y los profesores aceptan por el sólo hecho de tener un trabajo, que aunque no bien remunerado, si les da para satisfacer sus necesidades básicas, a pesar de que reconocen no dominar la materia o materias que les han sido asignadas. “Trabajan” porque tienen que hacerlo, cubriendo un tiempo dentro de las aulas.

Este es el tema que nos interesa analizar de manera breve para conocer algunas de sus implicaciones en los resultados educativos actuales.

Debemos reconocer la actuación de los profesores, analizando la práctica al interior de las aulas, ¿cómo se llevan a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje?, ¿qué rol asume el docente dentro de la adquisición de conocimientos de sus alumnos?, ¿cuál es la autoridad que proyecta? ¿cuál es su perfil profesional? El profesor debe reconocer sus capacidades y el conocimiento que domina; porque será respetado por sus alumnos, sólo cuando tenga algo que ofrecerles, no por ser tolerante, permisivo, o el que todo cubre; sino por ejercer una autoridad productiva “fortalecimiento de los lazos de confianza entre alumnos y maestros. Obtener el reconocimiento como autoridad por parte de un alumno es, posiblemente la mayor distinción que podemos esperar como maestros” (Pilatowsky, 1999:48).

Esencialmente el profesor debe representar una autoridad para sus alumnos, porque del respeto que ellos le tengan, se podrá generar un cambio, que se manifestará en todas las acciones que los jóvenes realicen dentro y fuera de la institución.

Ser docente es responsabilizarse de cada una de las acciones realizadas para lograr el objetivo que se tiene en común; hacer que los alumnos alcancen los aprendizajes esperados, desarrollando las competencias señaladas en los planes y programas de estudio.

“El enfoque de formación con base en competencias [...] pretende orientar la formación de los seres humanos hacia el desempeño idóneo en los diversos contextos culturales y

sociales, y esto requiere hacer del estudiante un protagonista de su vida y de su proceso de aprendizaje, a partir del desarrollo y fortalecimiento de sus habilidades cognitivas y metacognitivas, la capacidad de actuación, y el conocimiento y regulación de sus procesos afectivos y motivacionales”. (TOBON, 2006: 15)

Si no se tiene la preparación (perfil) para poder desarrollar un tema frente a los alumnos, si el profesor no prepara sus clases con anticipación, si no prevé los materiales que puede necesitar para el logro de los objetivos que señalan los planes y programas de estudio de su asignatura; puede perder credibilidad ante los alumnos. Si sólo llega al salón con actividades para “entretenerlos”, llega el momento en que esa monotonía se puede volver rebeldía e indisciplina que no podrá controlar.

Los alumnos se han dado cuenta que su profesor “no sabe” sólo repite lo que el libro dice; los mantiene callados, y lo que él dice no es cuestionable. Aun cuando saben que lo que ésta diciendo es falso no lo pueden cuestionar porque se puede molestar con ellos, así que es mejor guardar silencio. “La educación como forma coercitiva, fruto de las imperfecciones del ser humano es innecesaria” (Holmes, 1994: 8).

El ser docente es una tarea ardua cuando existe un compromiso real con la labor que se desempeña, cuando se manifiesta la necesidad de una actualización constante, donde el estudiar no representa únicamente alcanzar un estatus de confort; sino aplicar lo aprendido en las aulas educativas para beneficio de los alumnos. Es aquí donde se aprecia claramente el actuar ético del profesor, al sentirse satisfecho con los resultados obtenidos y el impacto que deja en sus alumnos; donde concuerda lo que piensa, lo que dice y lo que hace. “Hágase profesores o maestros a quienes sean capaces, por su ciencia, criterio y costumbres, de enseñar a los demás y de merecer a la vez la estimación pública; que no sean indignos de lo que profesan ni de ello abusen con perversa intención” (Vives, 1984: 27).

Ser docente es una gran responsabilidad porque ellos son ejemplo de los niños y jóvenes que están formando. Se trabaja con personas, no con objetos; por tanto, implica ser honestos y reconocer si se tiene la capacidad para desarrollar tan noble labor, para cumplir realmente lo que se maneja en el Plan Nacional de Educación.

Es reconocer que hace falta estarse actualizando constantemente para cubrir las necesidades imperantes de la sociedad actual. Formar alumnos con la capacidad de reflexionar, analizar, cuestionar, investigar, proponer y crear su propio conocimiento.

El objetivo clave de la educación y de la enseñanza es provocar en el alumno/a el desarrollo de capacidades, conocimientos y actitudes que le permitan resolverse por sí mismo en el medio en el que vive. Aprender a aprender, percibir, interpretar, razonar, investigar e intervenir en la realidad, son capacidades operativas que sólo se aprenden actuando, haciendo, interviniendo activamente, mediando, en definitiva, entre las situaciones externas y las conductas (Sacristán, 2005: 85).

Los docentes deben asumir que tienen un trabajo difícil, primero por las propias limitaciones, después por todos los obstáculos que se les presentan; entre ellos, las limitantes del propio sistema, la falta de apoyo real por parte de los padres de familia y la enorme apatía que existe en los jóvenes; ellos ya no quieren asistir a la escuela, porque no lo ven como algo productivo, porque se coarta su derecho a opinar, se les dice cómo actuar, como ser alumnos.

Es un error creer que los jóvenes deben ubicarse dentro de una “normalidad”, la que les prohíbe preguntar, opinar, estar en desacuerdo, cuestionar a sus profesores, tomar decisiones.

Ahora el centro del sistema educativo debe girar en torno a los alumnos, porque son la prioridad, son el medio y el fin en sí mismos para el cambio que requiere nuestra actual sociedad; a través de su actuar, de sus decisiones, de su búsqueda del conocimiento y aplicación, es como se pueden modificar los modelos tan arraigados que aún existen.

Docentes, padres de familia y alumnos son seres pensantes, con un sistema de valores definidos por las circunstancias actuales, con necesidades particulares; y con un fin común; tener mejores expectativas educacionales y laborales para conseguir un nivel de vida mejor.

Se hace indispensable sembrar la semilla del cambio en las nuevas generaciones y ese es el reto que tienen los profesores, es su primordial finalidad, para lo cual, deben poner en juego todas y cada una de sus herramientas; todas sus energías, porque no es una tarea fácil y tienen todo en contra. Por lo tanto, deben empezar con su propia preparación, tratando de ubicarse en la medida de lo posible en las áreas que dominan, y en caso de no ser posible, actualizarse constantemente para poder desarrollar su trabajo de la mejor manera y así no evidenciarse frente a sus alumnos.

Los profesores deben proyectar el gusto por el estudio, por la preparación constante, por la entrega y el compromiso a las actividades escolares; a través de su actuar diario, ellos son ejemplo de muchos alumnos, y en ocasiones, también llegan a ser determinantes en el agrado o desagrado de ellos hacia la escuela, hacia el estudio y el conocimiento.

Se puede concluir, que si bien, los docentes son una pieza clave para modificar el rol que desempeñan dentro del ámbito educativo, es fundamental que cuenten con el apoyo incondicional de los padres de familia, y con la disposición de los alumnos. Confianza, compromiso, responsabilidad y preparación profesional, son factores necesarios para iniciar el cambio de modelos que unifican a los individuos para estar dentro de la normatividad, que así conviene a los intereses políticos de los gobernantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

HOLMES, B (2001). Heber Spencer. En *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*. 24 (3-4), pp. 543-565.

MEZA, Luis Gerardo (2009) Elementos del pensamiento crítico en Paulo Freire: Implicaciones para la educación superior. En revista digital matemática, educación e internet. (www.cidse.ltcra.ac.cr/revistamate/) Vol. 10, No. 1. 2009. Pp 1 – 11.

PILATOWSKY, B Mauricio. Sobre el significado de una autoridad productiva en la educación. En *Kbod Mifgash; Revista de la Universidad Hebrea de México*. Año 3 no. 1. Pp. 45 – 48.

SACRISTAN, G. y Ángel, I. Pérez. (2005) *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata. Pp. 78-114.

TOBON, Sergio (2006). Aspectos Básicos de la Formación Basada en Competencias. En Talca: Proyecto Mesesup. Pp. 1 – 16.

VIVES; Juan Luis (1984) *Tratado de la enseñanza, introducción a la sabiduría, escolta del alma, diálogos, pedagogía pueril*. Editorial Porrúa. Pp. 23 – 40.